

ELISABETH G. IBORRA

Sin **GRECIA** no habría más mundo (civilizado) que recorrer



STN GRECIA NO
HABRÍA MÁS MUNDO
(CIVILIZADO) QUE
RECORRER

SEN GRECIA NO
HABRÍA MÁS MUNDO
(CIVILIZADO) QUE
RECORRER

por
Elisabeth García Iborra

2015



www.talismanebooks.com

García Iborra, Elisabeth

Sin Grecia, no habría más mundo (civilizado) que recorrer. – 1. – Madrid: Talismán eBooks, 2015: Formatos electrónicos ePub, Mobi y PDF. – (La vuelta al mundo de Lizzy Fogg; 1) Primer número de la colección La vuelta al mundo de Lizzy Fogg. Edición digital enriquecida. Formatos ePub, mobi y PDF. Primer eBook publicado por Talismán eBooks.

ISBN 978-84-943328-1-4

1. Viajes alrededor del mundo 2. Autobiografías 3. Libros de viajes 4. Grecia 5. Experiencias

I. Edwards, Jorge, col. II. Talismán eBooks, ed. lit.

CDU: 860, 82-992, 910.4 (100)

DEWEY: 910.4 (860)

Sin Grecia no habría más mundo (civilizado) que recorrer

Elisabeth García Iborra, 2015

1ª edición: Mayo de 2015

Formatos disponibles: [ePub](#)→, [Mobi](#)→ y [PDF](#)→

Conceptualización y realización editorial:

Talismán eBooks

www.talismanebooks.com→

© Talismán eBooks, 2015

Preparación de originales y corrección ortotipográfica: [Agencia Yerro](#)→

Diseño y maquetación: [Emiliano Molina \(Cuadratín\)](#)→

Cubiertas:

- Adaptación de Emiliano Molina y Miguel Ángel Alonso Calzón
- Basada en un diseño original de [Jorge Edwards](#)→



ISBN: 978-84-943328-1-4

Esta obra está licenciada bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0
Internacional→



Por la que usted puede copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio o formato exclusivamente bajo las siguientes condiciones:



Reconocimiento. Debe reconocer y citar los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra sin permiso.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES→

NOTA DE LOS EDITORES

La colección **La vuelta al mundo de Lizzy Fogg** es la primera obra editada por Talismán eBooks, editorial de libro digital en idioma español.

Esta colección ha sido elegida por esta editorial por su frescura, por su atractivo, por el humor que destila el estilo tan especial de su autora, Elisabeth G. Iborra, así como por la cantidad de información complementaria que ofrece al lector y por los buenos ratos que estamos seguros le va a hacer pasar.

Cuenta las crónicas del viaje alrededor del mundo que realiza **Lizzy Fogg**, protagonista de la historia y álgter ego de la autora. Y es que realmente nunca llegamos a saber cuánto hay de realidad y cuánto de ficción en lo que experimenta nuestra Lizzy, una mujer libre, sola por elección, aventurera, especial... y siempre sin miedo y

con ganas de disfrutar, de conocer nuevas gentes, costumbres y países.

Todos los países incluidos en la obra son los que visitó la autora **en su periplo real alrededor del mundo**, dando lugar a estas sorprendentes veintiuna crónicas que se leen del tirón, bien cada una de manera individual, como una obra propia, y en el orden que se prefiera, o que pueden también ser disfrutadas y entendidas como partes de la obra completa.

Talismán eBooks→ edita sus libros para deleite de un lector global que desea leer en idioma español, y se los acerca al lugar del planeta en que se encuentre, utilizando las posibilidades de los nuevos formatos y de la red.

La **concepción editorial** de la obra global y de cada una de las crónicas que componen esta colección está basada en un solo deseo: **acercar al máximo la experiencia relatada por la autora al lector** y, para ello:

Esta obra sale en **formato digital enriquecido**, para ser leída a través de los diferentes dispositivos móviles que hoy día existen (PC, *tablet*, *e-reader*, *smartphone*). Se ha tratado de aprovechar al máximo las posibilidades del formato electrónico, salvaguardando la integridad de la obra y su sentido original en la que la autora la concibió.

Esta edición cuenta también con la revisión y actualización de los prólogos y de cada crónica, tanto por parte de la autora como de los editores, y se ha aplicado asimismo una revisión ortotipográfica profesional, al igual que ha sido creado con todo el cariño y desde cero, el diseño editorial de interiores y de portadas, la cubierta o realizada la elección de la tipografía más adecuada.

Lleva un *enriquecimiento* que se compone básicamente de **fotos seleccionadas por la autora** y de un enriquecimiento editorial, aunque se recuerda al lector/a **que los hiperenlaces que encontrará en el texto no estarán accesibles offline, es decir, si no está conectado a Internet:**

Tabla de contenidos dinámica

- Desde ella, el lector puede pinchar sobre el título de cada capítulo y acceder directamente a la lectura de este.

Hiperenlaces

- El lector encontrará en el propio texto los términos que los editores han considerado de interés potencial para el lector, enlazados a recursos digitales externos, que explican por ejemplo un

concepto, un lugar o un personaje. También encontrará, por ejemplo, enlaces directos a las propias webs de los establecimientos e instituciones citados, etc.

- Se han enlazado también los términos que los editores hemos considerado *polémicos*, ya que pueden ser perfectamente comprensibles para un lector madrileño, pero a lo mejor no tanto para un lector canadiense o peruano, que puede querer ampliar su significado. Como editores deseamos dotar a la obra de una ambición de lectura global, no localista. De esta manera el lector que lo desee o lo necesite contará con esta posibilidad de profundizar en el significado de estos términos *polémicos*.
- Se enlaza, por último, un término citado en el texto (hotel, restaurante, etc.) con su lugar correspondiente dentro del apartado **Datos útiles**, seleccionados siempre por la autora, que el lector encontrará al final de cada crónica y donde hallará más datos complementarios, como los de contacto.

Índices

- En la versión PDF, el lector encontrará un índice con los términos más importantes aparecidos en el

texto desde el que podrá acceder al lugar del texto donde aparecen, además de poder comprobar el número de veces que lo hacen y en qué lugar.

Además, **para poder tener siempre actualizados los enlaces el máximo posible**, queremos informar a los lectores que están previstas revisiones periódicas de los mismos, para ser actualizados, en caso necesario, en sucesivas reediciones.

En relación con esto se han utilizado, siempre que nos ha sido posible, los llamados permalinks, o enlaces permanentes, que siempre contienen la última actualización del recurso consultado, con intención de garantizar en lo posible, la estabilidad y la actualización del contenido enriquecido de la obra.

Por último nos gustaría recordar que el viaje de Lizzy se inicia en 2009, mientras que esta edición enriquecida de la obra se ha comenzado a finales de 2014. Por esta razón, queremos confirmar al lector que se ha llevado a cabo una **revisión somera y una actualización de todos los datos y enlaces proporcionados**.

ÍNDICE

Prólogo

Sin Grecia no habría más mundo (civilizado) que recorrer

La Atenas contemporánea sí que mola

Kolonaki de diseño

Mis soñadas islas griegas

Santorini, bella pese a ser turística

Naxos, a nado

Las Cícladas Menores y la linda Amorgós

Navegando por las islas sin masificaciones

Datos útiles

PRÓLOGO

Mi vuelta al mundo no podía empezar por ningún otro lugar que no fuera Grecia→ porque, para mí, que sacaba matrículas de honor en griego y en filosofía, soy así de rarita, es la cuna de la civilización occidental. Yo bebo de sus aguas y salgo de sus raíces, traduje a sus clásicos y me imbuí de su cultura ya desde adolescente, aunque ahora no me acuerde de una sola palabra, la verdad sea dicha.

Durante demasiados años, fue una cuenta pendiente en mi atlas personal. Necesitaba ir y confrontarme con el Olimpo→, dar las gracias a Zeus→, Afrodita→ *and company* por los servicios prestados y, sobre todo, pasearme por el lugar de los hechos, de tantas hazañas como las que a mí misma me da por protagonizar desde que tengo uso de razón pero prefiero no usarlo.

Aquí empieza el periplo de Lizzy Fogg y por eso hay pasión, hay aventuras, hay sorna, hay imprevistos, hay

buen humor y mucha improvisación, como quien se deja llevar por el destino que le tengan preparado los dioses. Y tú solo tienes que dejarte coger de la mano y fluir por esos mundos tan de leyenda hecha realidad. Es fácil viajar si sabes cómo. Y aquí encontrarás todas las claves, no solo para andar sobre seguro, sin cometer mis mismos errores, sino para entrar con buen pie en los sitios, no meter la pata culturalmente hablando, no pisotear costumbres y conocer los trucos imprescindibles para que te reciban con los brazos abiertos en los mejores sitios.

Incluso en Atenas→, esa capital que tantísima gente que ha ido insiste en calificar de fea, esconde cantidad de rincones bellos, atardeceres imperdibles y bares y restaurantes donde probar esa estupenda gastronomía que va más allá del gyros→ tipo kebab→. Hay que abrirse a las capitales para descubrir lo que las guías no cuentan, su vidilla social y cultural. Un detalle a tener en cuenta: El libro está escrito durante mi viaje en 2009, antes de que la crisis asolara el país heleno→, así que probablemente el ambiente en la capital no sea tan maravilloso ni ocioso como entonces, pero tampoco creo que estén en sus casas llorando las penas. A los griegos les gusta disfrutar de la vida como a todos los vecinos del sur de Europa.

¡Sumérgete en la cultura helénica con la pasión de
Lizzy Fogg!

SIN GRECIA NO HABRÍA MÁS MUNDO (CIVILIZADO) QUE RECORRER

Si hubiera nacido en la antigua Grecia→ habría sido prostituta y me habría llamado Eleftheria. Esto, que en principio suena fatal, es increíblemente pretencioso contra todo pronóstico. Primero porque las prostitutas (hetairas→) eran de las escasas mujeres que tenían una formación y podían relacionarse con hombres sin agachar la cabeza, departiendo con tipos de la talla de Sócrates→ o Platón→, sin que ni ellos ni sus discípulos, ni mucho menos los próceres de la ciudad, se atrevieran a chistarles. Como, por otra parte, habrían hecho con sus sumisas esposas si las hubiesen dejado salir de sus casas para algo más que para comprar el pan

de pita, claro.

Segundo, porque con el nombre de Eleftheria se denominaba a las mujeres decididas, fuertes, seguras de sí mismas, elegantes, autónomas, que no tenían miedo a nada pero que daban cierto miedo, especialmente entre la población masculina, según dejó escrito Michael Clark→.

Dadas ambas definiciones, y salvando las distancias, que datan de más de 3.000 años de antigüedad, me doy cuenta de que el mundo, a ciertos efectos, no ha cambiado apenas, pues las mujeres seguimos prácticamente divididas en esos dos tipos. Ya sabéis eso de que las chicas buenas van al cielo y las malas a todas partes, ¿no? Pues yo soy de esas.

Mientras no me tenga que quedar en casa jugando con las muñecas a mamás y a papás, que piensen lo que gusten. Tengo claro lo que elijo entre ir al parque con los niños y estar en la antigua ágora griega→ emulando a los filósofos clásicos que sentaron las bases de nuestra civilización (y amueblaron mi cabeza al traducir sus textos en el instituto). Lo cual no significa que la primera opción esté mal ni que no vaya a ser prioritaria en algún momento de mi vida; simplemente, hoy por hoy prefiero esto: ser la hetaira→ Eleftheria en versión española. Y que Atenea→ me bendiga, ya que estoy por su tierra, donde no hay más que ver la magnitud de los

templos que construían en su honor para hacerse una idea de la veneración generalizada hacia esta diosa.



Atenas, el Olimpo

Hay muchas diosas griegas que una mujer puede ser, según la psicóloga junguiana J. Shinoda→ Bolen→. Si lo tuyo es pulular, ríndele culto a Afrodita→, que te comprenderá divinamente. Como buena diosa del amor y del erotismo, predicaba con el ejemplo, seduciendo a todo dios que se meneaba. Cuando digo «dios» me refiero exactamente a «dioses», de esos de la mitología

griega; si bien algún mortal también cayó ante sus insinuaciones y luego se levantó por la mañana creyendo que había tenido un sueñecito erótico. Claro que ligarse a un vulgar creyente no tiene mucho mérito, porque a ver quién tiene narices a resistirse a una diosa caprichosa y voluptuosa. A mí Afrodita→ me cae muy bien, no quieras saber por qué. Artemisa→ no me gusta porque se dedica a competir con los hombres y ese efecto péndulo en el que estamos cayendo las mujeres de hoy en día me parece demasiado agresivo y desafortunado contra unos pobres tíos que no son los culpables de milenios de patriarcado. Pero tampoco hace falta ser como Palas Atenea→ y mimetizarse con ellos copiando el modelo machista y sumiso, ni como la monjil Hestia→.

Si eres más bien tímida y te cuesta relacionarte, lo más probable es que te sientas identificada con Perséfone→, mientras que si tu instinto maternal está a flor de piel desde que naciste, Deméter→ será tu ídolo. Si te puede la vocación de fiel esposa, adorarás a Hera→, y másale que te conceda un buen esposo.

Una vez tengas claro el prototipo divino que te corresponde, ya puedes intentar hacer un ejercicio de imaginación para adoptar tu papel en la antigua Acrópolis→, cuando estaba entera, cuando no habían pasado por allí milenios repletos de asaltantes,

incendios provocados por conquistadores bárbaros o por terremotos y rayos caídos del cielo con muy mala pipa. Cuando el invasor de turno no había intentado todavía remodelar a su estilo religioso los edificios de mármol pentélico contruidos para perdurar toda una eternidad en honor de los dioses, Zeus→ y todos sus colegas. Imagínate paseando por el ágora→, la plaza pública, charlando sentada en un banco bajo los árboles estratégicamente plantados para no morir a las brasas de ese sol que parece concentrarse en dar calor a Grecia. Corriendo hacia el templo a hacer la ofrenda semanal, viendo el Festival de las Dionisiácas→ en el Teatro de→Dionisio→ con la consiguiente fiesta de inauguración (no hemos inventado nada). O perdiéndote entre los jardines con algún amante que te coge de la mano para evitar un resbalón en los brillantes escalones de mármol. Imagínate bajo esas esculturas alineadas ahí arriba, muy por encima de tu cabeza, recordándote quién es quién y lo pequeña e insignificante que eres tú, mera criatura mortal.



Yo ya me hacía selfies cuando se llamaban autofoto

Al final, eso es lo que te enseña la Acrópolis→, que todos somos mortales, que todo es perecedero y que está destinado a desaparecer, que podemos sentirnos prescindibles... pero que al final algo siempre queda. Solo por eso, como mínimo, merece la pena hacer lo que deseemos, aunque parezca una locura, por si acaso no lo hace nadie más. Puede que el legado no sea magnánimo como la Odisea→, que ni siquiera te feliciten por ello, pero todo lo que hagamos tendrá un efecto, por minúsculo que sea, en el mundo o en alguien, aunque sea en una misma, que ya es mucho a veces.

Qué pensarían los ciudadanos de Pericles→ cuando se propuso reconvertir en la cuna del arte griego aquellas cenizas a las que los persas habían reducido la primigenia ciudad divina. El proyecto era tan ambicioso que seguramente el tipo no consiguió verlo realizado en vida, pero mira tú, gracias a su empeño ahí tienen los griegos como atractivo turístico mundial el Partenón→, que aún levanta sus columnas erectas hacia Atenea→, como las del Erecteion→, un santuario al que le faltan las estatuas de Atenea→ y Poseidón→, pero que al menos se mantiene bastante en pie. Otros templos de los muchos que se elevaban en el área mítica no han corrido la misma suerte. Sin embargo, no hay que ser pesimista: La Estoa de Átalo→ y el Templo de Hefesto→ en la antigua ágora→ permiten contemplar a gran escala lo que las maquetas intentan recrear y el nuevo Museo de la Acrópolis→ o el Museo Arqueológico Nacional→ recogen a cachitos.

Sobre todo, sobre todo, aunque lo pienses, no digas en voz alta que ahí no hay nada más que un puñado de piedras. Objetivamente es cierto, pero yo si fuera diosa, te castigaría por el insulto a la Historia. Un respeto, por favor, que si no fuera por los griegos no sabríamos ni escribir.



Los cafés de las callejuelas empinadas de Plaka

En todo caso, nadie está obligado a que le gusten las ruinas ni a quedarse a vivir allí. Atenas→ emite suficiente modernidad como para empezar a investigar entre callejuelas. Partimos de la base de que a muy poca gente le gusta la capital helénica. La mayoría de los turistas pasean por Plaka→ y poco más. Bajo esas premisas es imposible que te guste un sitio, abordada por vendedores de las tiendas, camareros de restaurantes donde casi te empujan para entrar y te esquilman al salir con la cuenta, rodeada de cien mil fotografiadores y fotografiados→ que se paran en cada

esquina y a los que casi les tienes que pedir turno para ocupar su lugar.